

Abuela Nancy Rendón

Hoy escribo desde la lejanía.
Tú estás en El Mangal, un sector de Ciudad Bolívar,
en Venezuela, porque allí está tu restaurante
Francisca Duarte, tu pasión y hogar.
Yo estoy a 5.722 kilómetros, en Santiago
de Chile.

Crecí viendo a una mujer fuerte, bella e
inteligente. Recuerdo que trabajaste en la cantina
de un colegio en los Próceres, tus pastelitos y
empanadas eran de las mejores. Los niños
iban corriendo a comprarte caramelos,
chucherías, torrijas o flotantes, esa masa dulce,
frita y con azúcar por encima.

Hubo un tiempo en que tu casa de los Próceres
fue el restaurante de los vecinos, maestros, enfer-
meros. Todos iban a comer allí porque
tus almuerzos son ricos, de los mejores
secos y sopas. Así estuviste un tiempo.

Luego cambiaste de lugar. Colocaste una
venta de empanadas en la Avenida
libertador, por las noches.

También allí recibías muchos clientes, que al probar tus empanadas quedaban encantados por la sazón de tu guiso y la infaltable guasacaca, esa famosa salsa para acompañar las empanaditas.

Después, te mudaste a otro sector: El Mangal, un lugar lleno de puestos de comida. Con el tiempo, tu kiosco creció y se convirtió en el restaurante Francisca Duarte, siendo reconocido por muchas personas como el mejor lugar para comer platos caseros y eso te mereció el apodo “La reina del Mangal”.

Has tenido un camino de superación, siempre sales adelante frente a cada adversidad. De ahí viene tu fuerza, entrega y pasión y lo comunicas a través de la comida y del quehacer. Eres pieza fundamental en la familia. Hace poco recordé que tú y yo hacíamos “match” con la ropa. Cuando estaba pequeña tu mandabas a hacer vestidos con una costurera y se te ocurrió hacer unos mini vestidos para mí, igual a los tuyos y

eso me gustó. Siempre te vi de punta en blanco, bien vestida, con tu propio estilo y comodidad. Y eso destacaba.

Me consentiste a tu propio estilo, dándome comida bien sabrosa, mostrando el esfuerzo y recompensa de nuestras acciones.

Ahora que estamos lejos, agradezco que tengamos una forma de contactarnos rapidito con la tecnología. Todas las mañanas me acompañan tus saludos por Whatsapp, tus bendiciones y cuentos del día a día. Fue así, conversando de lejos, que me atreví a preguntarte cómo llegaste a ser la cocinera y emprendedora que eres:

“Yo creo que uno nace con eso. Cuando una es niña a veces reflejas lo que quieres ser y lo que te gusta. Me gustaba mucho y compraba los “corotines” de cocina. Yo compraba cafeteras, coladorcitos, ollitas, tacitas de vidrio y bastidores, pero todo de cocina”.

Corotos: conjunto de objetos de una misma clase.